

SAYNETE,

INTITULADO

EL CABALLERO DE MEDINA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA TRECE PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Geróni-
ma, junto á Barrio-Nuevo.*

Na 1094056

Nea 161855E

S A Y N E T E.

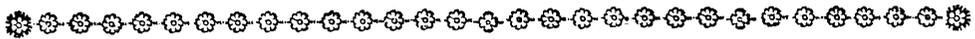
EL CABALLERO DE MEDINA.

PERSONAS:

Doña Isabel.
 Doña Paula.
 Doña Mariquita.
 Doña Paquita.
 Don Anacleto.
 Juanillo.
 Un Criado.

Don Lindo.
 Don Eusebio.
 Don Cirilo.
 Don Serapio.
 Blas.
 Un Escribano.

} Petimetres.



Salen cantando y baylando los que pudieren : despues Don Anacleto, vestido de color, con capa de grana, peluca, con un papel en la mano.

4.º de Música. ,, **V**iva, viva himeneo,
 ,, que de alegría llena,
 ,, de gozos y abundancias
 ,, las casas que le esperan;
 ,, viva, viva, viva,
 ,, y bien venido sea.

D. Anac. Estas cartas me aseguran
 el que en esta noche llega:
 Muchachas, á prevenir
 refresco grande, y gran cena,
 que (segun dicen) mi Yerno
 estará de aquí una legua;
 vosotros ir á avisar
 á los parientes, y parientas,

que hoy ha de ir toda la casa
 rodando por la escalera.
 Pero, digo, ¿ á dónde está
 el Page?

Criad. No hay quien le vea;
 siempre encerrado en su quarto
 suspira, llora, y lamenta.

D. Anac. ¿ De qué?

Criad. Ninguno lo sabe.

D. Anac. Id, y decirle que venga.

Criad. Ya yo parto á obedecerte,
 repitiendo nuestra fiesta. *Vanse.*

Mús. ,, Viva, viva himeneo,
 ,, que de alegría llena,

„de gozos y abundancias
 „las casas que le esperan:
 „viva, viva, viva,
 „y bien venido sea.

D. Anac. Válgame Dios, y los días
 de funciones que le esperan
 á mi casa, si esta noche
 casada mi chica queda;
 luego salgo de sobrinas,
 y las caso con qualquiera.
 ¿Habr  demonche de Page?
 ¿Si habrá hecho la diligencia
 de llamarme al Escribano?
 ¿Juanillo? S ,   la otra puerta.

Sale Juanillo de Page ridículo, triste.

Juanill. ¿Qué manda usted?
 parece segun vocea
 que trata con sordos.

D. Anac. ¿A dónde andas?

Juanill. En visita.

D. Anac. ¿Con quién?

Juanill. Solo.

D. Anac. ¿Pues quién la visita era?
 ¿con quién estabas?

Juanill. Amor.

D. Anac. Alabo la desvergüenza:
 ¿t  enamorado?

Juanill. Yo creo
 que sí, pues segun las señas
 de un picor que siento aquí,
  cia la tetilla izquierda,
   modo de quando un hombre
 le curan una postema,
 no puede ser otra cosas;
 y   mas de eso en la cabeza

siento un estrépito, como
 si sentidos y potencias
 siempre anduvieran jugando
 dentro   la gallina ciega.

D. Anac. P caro.

Juanill. Solo faltaba
 que usted me eche una pendencia
 ahora, despues que está un hombre
 con todo un amor   cuestras.

D. Anac. Mejor es dexarlo; vaya,
 ¿le dixiste que viniera
 el Escribano?

Juanill. Ahora, ahora
 vengo de su casa mesma,
 y no puede venir hoy.

D. Anac. Habr  de tener paciencia,
 y aguardar hasta mañana.

Juanill. Tampoco creo yo que venga
 mañana.

D. Anac. ¿Qué va que s ?

Juanill. ¿Qué va que no?

D. Anac. ¡Habr  tal tema!
 ¿d  por qué?

Juanill. Porque se ha muerto.

D. Anac. Tienes razon, dame treinta
 patadas: ¡que pueda yo
 tolerar tan grande bestial!

Juanill. ¿No le tolero yo   usted
 tambien sus impertinencias?
 ¡ay amor, y qué bien dixo *Ap.*
 quien dixo, que eras lo que eras!

D. Anac. Hombre, ten juicio un instante,
 y no te apartes ni muevas
 de la antesala, ni dexes
 entrar á nadie que venga
   ver las chicas, diciendo,
 que como esta noche esperan

El Caballero de Medina.

5

al novio de Isabelita,
tienen que hacer mil haciendas,
y adentro estan ocupadas;
pero que esta noche vuelvan
(si gustan) al Desposorio,
que yo voy á buscar miéntras
llega la hora á otro Escribano.

Juanill. ¿Con que se casa de veras
la Señorita? ¡ay de mí! *Ap.*

D. Anac. Esta noche.

Juanill. ¿Y de qué tierra
es el Novio?

D. Anac. De Medina.

Juanill. Pues, Señor, de esa manera
no haréis nada con casarle.

D. Anac. ¿Por qué?

Juanill. Porque de esa tierra
ninguno que viene, viene
capaz de poblar la nuestra. *(calla,*

D. Anac. ¿Qué entiendes tú de eso?
y al punto haz lo que te ordenan. *Vas.*

Juanill. ¿Qué no lo entiendo? Quizá
puede ser que yo lo entienda
mejor que el amo, y el novio;
pero aquí viene la fiera
de la hermosa Señorita;
esta es la ocasion de hacerla
mi proposicion; ¡lo que hace
ser un hombre de vergüenza!
por todo me pongo yo
colorado.

*Sale Doña Isabel con una carta en
la mano.*

Doñ. Isab. Vé allá fuera,
Juanillo, á la Escribanía,

y al punto tráeme una oblea
para cerrar esta carta.

Juanill. ¿Qué tienen que ver las piernas
con el amor, que las hace *(Ap.*
que baylen como que tiemblan?

Doñ. Isab. ¿No has oido lo que te pido?
una oblea.

Juanill. Voy por ella,
perdóneme usted, que yo,
Señora, el viejo, y la vieja. *Vase.*

Doñ. Isab. ¿Qué duende tendrá estos dias
este bruto en la cabeza,
que nada entiende, ni oye?

Sale Juanillo con un manguito.

¿qué es lo que me traes? ¿se cierran
las cartas con los manguitos?
una oblea pido, una oblea:
este majadero hará
que yo pierda la paciencia.

Juanill. ¡Ay! *Mírala y suspira.*

Doñ. Isab. ¿De cuándo acá has perdido
tú las palabras? ¿qué nueva
tontería has inventado?
explícanos tu simpleza.

Juanill. Yo no me atrevo; tengo un
torbellino en la cabeza,
un terremoto en las tripas,
y un amor que me atraviesa:
yo no puedo hablar: mejor
os lo dirán esas letras.

La da un papel.

D. Isab. Vaya que estás graciosísimo;
¿qué significa toda esa

ceremonia? veamos, pues,
si el papel lo manifiesta.

Lee „Señora, como no hay animal en
„el mundo que no ame á otro, es
„precisa conseqüencia que yo ame
„á usted, cuya vida guarde Dios
„muchos años: vuestro mas humil-
„de servidor, y fiel amante: *Juanillo*.

Resp. Mi servidor mas humilde,
y amante con mas firmeza,
Juanillo: vaya que yo he hecho
una conquista tremenda:
ó señor enamorado,
yo quedo muy satisfecha.

Juanill. Por una parte es verdad
que el mérito es quien merezca,
y por otra parte yo,
Señora, es la vez primera
que enamoro, y estoy todo
turulato.

Doñ. Isab. Yo estoy hecha
á oír á amantes, y entiendo
mas que tú decir me piensas:
luego hablaremos; ahora
vé, y llévale á toda priesa
este papel á Don Lindo,
y dile que al punto venga
como le mando.

Juanill. ¡Ah pequeño *Aparte.*
cocodrilo, ah ingrata, ah fiera!
yo echaré sobre mí luego
toda la nieve del etna. *Vase.*

Doñ. Isab. La conquista de *Juanillo*,
aunque no sirve, no dexa
de complacerme; que al fin
es una evidente prueba
de que nadie se me escapa

de quantos se me presentan.

*Sale Doña Mariquita con un libro en
la mano, y Doña Paula con un espejo,
altercando sobre mirarse á él con
la Paquita.*

Doñ. Paul. Tú ya te has visto bastante.

Doñ. Paq. Mas te has mirado tú, suelta.

Doñ. Isab. Prima, ¡que siempre has de
tratando con los Poetas! (estar
¿no te he dicho ya mil veces
que el Parnaso está muy cerca
del Perú?

Doñ. Mariq. No me interrumpas:
dexa que otras veces lea
en Eneas sin engaño,
y Egnido muchas finezas
que me escarmienten, ¡ó cuánto
fuera mejor que en la hoguera
que esa enciende para sí,
añadiendo siempre leña,
ardiera él, y quantos hombres
engañan nuestra inocencia!

Doñ. Paul. Muger, déxame á mí dar
la última mano, y te queda
luego el espejo por tuyo.

Doñ. Paq. Quanto perfilo las cejas
un poco.

D. Paul. Ahí le tienes:
Primita, ¿qué tal me encuentras?

Doñ. Isab. Para encantar.

Doñ. Paq. ¿Y á mí, Prima?

Doñ. Isab. Os aseguro de veras,
que estais para hacer pagar
contribuciones muy buenas
á todos los corazones

que

que hay en Madrid,

Doñ. Paul. Sin que sea
vanidad, y sé muy bien
que mi cara no es maleja;
pero en el siglo en que estamos
con la natural belleza
se camina poco, y es
andar estudiando á fuerza
modos para sustentar
las conclusiones tremendas
del matrimonio, en que penden
todas nuestras conferencias.

Doñ. Mariq. O, que el natural aliño
atrae por naturaleza.

Doñ. Paq. Contra. Yo tengo razon
mas poderosa.

Doñ. Mariq. ¿Cuál?

Doñ. Paq. Esta:
el hombre es un animal,
tan animal, que desea
ser engañado; y así
mas mérito con qualquiera
de ellos tiene una deydad
fingida, que verdadera.

Doñ. Mariq. Bien está; pero yo creo
mas, que las damas compuestas
son como el vino compuesto,
que por mas que le celebran
todos, á todos les gusta,
son pocos los que lo encuentran
bueno para todo pasto,
y probándole, lo dexan. (hombres

Doñ. Isab. Lo cierto es que ahora los
son de tan mala ralea,
que segun la repugnancia
que en las bodas manifiestan,
está cerca el fin del mundo.

Doñ. Mariq. Ay, que la causa no es esa:
que ellos no pueden pasar
sin nosotras: la miseria
nuestra pende de que no
sabemos en esta escena
hacer bien nuestro papel,
y la que no sabe, aprenda:
ninguna á ninguno habia
de hacer la menor fineza,
si ántes en papel sellado
no ponian de su letra
otorgo, quiero y recibo,
y despues la firma entera.

Doñ. Paul. Prosigue en esa opinion,
y verás como te quedas
para tia.

Doñ. Paq. Sobre que
haciendo una quanto pueda
de su parte, hay mil trabajos,
¿qué fuera si no lo hiciera?

Sale Juanillo.

Juanill. Señora, dice, que
en dando unas providencias,
que convienen al papel,
que vendrá quando convenga.

Doñ. Isab. ¿Estuviste con él?

Juanill. Sí
Señora, y por la escalera
sube ya, si no me engaño,
él, y la demas caterva
de moscones; pero á bien
que hoy de la agalla se quedan:
todos ustedes se vayan *Al bastidor.*
ahora, y á la noche vuelvan,
que así me lo manda el amo.

Doñ.

Doñ. Isab. ¿Qué hay, para que tú te me-
en ello? No manda tal; (tas
ustedes, Señores, vengan
muy bien venidos, y entren,
que hay que hablar de una materia
muy urgente, y muy precisa.

*Salen Don Lindo, Don Eusebio, D.
Cirilo, y Don Serapio de Pe-
timetres.*

Los 4. Para quanto se os ofrezca
nos tenéis á vuestros pies. (viera

Doñ. Paq. Que en nuestra mano estu-
importara mas.

Doñ. Isab. Juanillo,
ves á cuidar de la puerta,
y á avisar si viene padre.

Juanill. ¡Yo avisador! no me suena *Ap.*
bien; pero en fin, el que ama
es preciso que obedezca. *Vase.*

Las 4. Bien venidos, Caballeros.

Doñ. Isab. No en cumplimientos se
el tiempo; ya en el papel (pierda
os dixé como esta

noche me quiere casar
mi padre, y que á todas estas
con qualquiera determina
casarlas por salir de ellas:
con que así (hablemos clarito)
si el fin con que nos cortejan
ustedes es matrimonio,
les daremos preferencia;
si no, á engañar á otra parte,
que aquí estamos ojo alerta.

D. Lind. No solo con ese fin
venimos, sino que quedan

para celebrar las bodas
prevenidas ya las fiestas.

Doñ. Isab. ¿Cómo?

D. Lind. ¿No me habeis escrito
que esta misma noche llega
mi ribal? pues esta tarde
hemos de hacer que lo crea,
disfrazándose un criado
mio, que tiene para esas
humoradas genio, y gusto,
y le engañe, y le entretenga,
miéntras áca se disponen
las cosas como se pueda.

D. Eus. A todo estamos resueltos.

Las 4. Nosotras tambien.

D. Cir. En prueba
os damos palabra, y mano.

Sale D. Anacleto.

D. Anac. ¿De qué?

Las 4. Mi Padre, ¡qué pena! *Ap.*

Sale Juanillo.

Juanill. Ya está aquí mi amo.

Doñ. Isab. Cierto,
que á muy buena hora te acuerdas.

Juanill. No dirán que no dí aviso
así que entró por la puerta.

D. Anac. ¿No he dicho á ustedes que no
gusto que á mi casa vengan?

Hacen ceremonias los 4.

Juanill. Si lo ha dicho mi amo, ¿á qué
será de venir la tema?

D.

D. Anac. Tambien es atrevimiento . . . bastan Conventos , Galeras.

Hacen cortesías.

demasiado , que por fuerza
les he de dar mis muchachas.

Juanill. Cada uno ajuste sus cuentas.

D. Anac. Hay razon , ó no hay razon:
si la hay ¿por qué no la alegan?

Cortesías.

señores mios , yo entiendo
muy poco de reverencias,
el pan , pan , y el vino , vino:

Cortesías , y se van.

sí , ú no , como nos enseñan;
á fe que estos tienen una
conversacion estupenda:
como ellos tornen , yo les
haré danzar sin vihuela.

Juanill. Y yo llevaré el compas,
con la tranca de la puerta.

D. Anac. Y á ellas, las desobedientes,
¿no les he dicho ya treinta
veces que no quiero que hablen
con estos á solas ellas?

Cortesías.

¿han aprendido á bailar
sin duda en la misma escuela?
cuidado con no apurarme,
ni marearme la paciencia,
que hay Conventos , y si no

Cortesías , y vanse.

Juanill. No se puede negar que
son las quatro muy atentas.

D. Anac. Juanillo , ¿sabes si acaso
es alguna moda nueva
de responder la que has visto?
¿has entendido tú éstas *Cortesías.*
ceremonias? ¿tú tambien
te me vienes con florestas?
pues si yo saco un garrote,
yo veré si cabrioleas,
ó te rompo la cabeza.

Juanill. Yo bien tenia que hablar
á usted , pero de vergüenza
no me atrevo.

D. Anac. No seas tonto,
dime todo lo que quieras.

Juanill. Pues , Señor , así tal qual
como usted me ve , quisiera
casarme.

D. Anac. ¡Que tontería!

Juanill. Pero , Señor , me consuela,
que aunque yo os parezca tonto,
que tambien es tonta ella.

D. Anac. ¿Y quién es la desdichada?

Juanill. Mejor puede conocerla
usted , pues que la ha parido.

D. Anac. Dí.

Juanill. Como la pretendienta
es vuestra hija.

D. Anac. ¿Isabelita?

Juanill. La misma , Señor.

D. Anac. ¡La mesma!
ira me dexa baldado,
que si no:-

Jua-

Juanill. Vamos de veras al asunto, que ser puede para todos conveniencia: ella es muchacha, y yo soy muchacho, con que ya en esta parte quedamos en pata; usted me da á mí sus treinta reales al mes de salario; deme usted quince, y á ella, y está ajustado de modo que á todos nos tiene cuenta: vea usted como hablo yo, y en razon me pongo.

D. Anac. Espera, *Sacúdele.* llevarás ántes que la hija el dote en buena moneda.

Juanill. Señor, ese no es estilo; pero suspendeos, que llega ya vuestro Yerno, segun la mala facha que obstenta.

Sale Blas de militar ridiculo con una gran peluca.

Blas. Señor, no créo que vos tendréis tan gran impaciencia de hacerme vuestro hijo, como yo que el caso suceda; á cuyo fin, al instante que llegué, vengo á dar muestras del rápido efecto que trae rápidas mis finezas.

D. Anac. Muchas gracias; pero yo creo que no se arrepienta usted del contrato en viendo que moza, rica, y discreta, bella, noble:::-

Saynete.

Blas. Poco á poco, ¿quién tampoco habria que pueda alabarse mas que vos de buen Yerno en esta tierra? en mí no hay vicio, ni en mí reside alguna perversa calidad; yo nunca he sido aficionado á quimeras, yo aborrezco mortalmente el juego, me da jaqueca el beber el vino, y eso de tratar con mugerzuclas ó mugercillas, ¡qué asco! y los tabacos me apestan: achi, achi.

Le estornuda encima.

D. Anac. Dominus tecum: solamente la limpieza vale un Perú.

Blas. Para eso tengo yo en la faltriguera pañuelo con que limpiaros.

Al sacar el pañuelo, dexará caer una bota, una pistola, un puñal, un rejon, naypes, caxa y pipa.

D. Anac. ¡Qué virtud de mozo! que ni bebe, ni fuma, ni juega, ni es quimerista; ¿pero estos despojos no manifiestan lo que decis?

Blas. Lo que he dicho lo cumpliré quando duerma, que quando estoy con amigos,

for-

forzoso es que me divierta.

D. Anac. Juanillo, dile á tu ama que salga, porque se vea, y:--

Juanill. No hay para que decirlo, que ya salen aquí ellas.

D. Anac. Ven, hija, ven, que tenemos toda la ventura nuestra en casa.

Salen las 4.

Las 4. Fiero animal.

D. Anac. A ofrecerte llega, llega.

Doña Isab. Dexe usted que llegue él.

Blas. Señora, hombres de mis prendas no gastan preludios, que usan los Petimetres de teta: si se hace la cosa, se hace, y si no, queda deshecha.

D. Anac. ¿Qué te parece?

Doña Isab. Muy mal.

Doña Mar. El hombre que se presenta en frente de un Matrimonio, sin saber decir siquiera un preluminar de amor, que vaya, que vaya fuera.

Paca. Digo, niñas, ya viene ahí

Aparte á ellas.

toda nuestra gente: alerta.

Sale el Escribano.

Esc. Alabado sea Dios.

D. Anac. Señor

Escribano, viene á buena ocasion, siéntese usted.

Juanill. No importa, dexad que crezca.

D. Anac. Vos venis:--

Esc. Ya sé á qué vengo; y para esta diligencia traigo hasta quatro testigos.

D. Anac. Y decid, ¿por qué no entran?

Salen los 4. Petimetres.

D. Lind. Mi Dueño, y amigo, sea enhorabuena, y goce por muchos años

Le agarra la mano á D. Anacleto.

vuestra hija lo que desea, y la mano que á la suya hoy felice se encadena.

D. Anac. Vivais mil años.

D. Eus. Yo soy uno tan de todas veras, que me parece que toco mi mayor ventura en esta ocasion. *Mano.*

D. Anac. Yo lo agradezco; ¡lo que estas gentes aprietan! *Ap.*

D. Cir. Dichoso vos; pero mas dichoso el que á verse llega duño de lo que idolatra. *Mano.*

D. Anac. Mirad:--

D. Serap. Aunque es la postrera mi expresion en este lance, nada que decir me queda. *Mano.*

Juanill. Señor, Señor, ¿estais ciego? ¿pues no echais de ver que os pegan fue-

fuego por detras?

D. Anac. ¿Qué es?

Juanill. Quatro

bodas en un pie de tierra.

Esc. De que doy fe, en testimonio de verdad, Gilbilla Seca.

Vanse muy serios.

D. Anac. ¿Juanillo?

Juanill. Señor, ¿qué dices?

D. Anac. A ellos.

Juanill. Mejor es á ellas.

Los 4. Suegro, perdonad.

Las 4. Pues todos os rendimos la obediencia.

D. Anac. ¿Juanillo?

Juanill. ¿Señor?

D. Anac. ¿Qué dices?

Juanill. Paciencia.

D. Anac. ¿Pero qué hará de Medina el Caballero? que se vuelva.

Juanill. Que se vuelva.

Blas. Yo bastante satisfecho quedo, quanto mi amor queda servido, y pagado con la mano de mi morena.

D. Anac. ¿Luego esto es todo tramoya?

D. Lind. No sino una chanza entera.

D. Anac. Ya yo quedo sin cuidado, y allá ellós se las avengan.

Juanill. Nadie queda como yo.

Doñ. Isab. Pues sea todo bulla, y fiesta.

Todos. Porque el Saynete perdon, ya que no aplauso, merezca.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.